

Dr. Francisco Valdés S.
Obispo de Osorno.

CONSAGRACION
DE LA
CATEDRAL DE
SAN MATEO
DE OSORNO

**CONSAGRACION
DE LA CATEDRAL
DE SAN MATEO DE OSORNO**



**RESEÑA HISTORICA
SIGNIFICADO DE LA CATEDRAL
LA CONSAGRACION
RITO LITURGICO**

**Obispado de Osorno, Año Centenario
1577 24 de noviembre 1977.**

A u t o r

† fr. Francisco Valdés S.

Obispo de Osorno.

El nuevo Rito de Consagración de iglesias fue autorizado singularmente en versión castellana por la S. Congregación PRO SACRAMENTIS ET CULTU DIVINO, mediante el rescripto del Emmo. Card. Knox del 19 de Enero de 1977.

1.— RESEÑA HISTORICA DE LA IGLESIA DE SAN MATEO DE OSORNO

No carecerá de interés dar en esta ocasión algunos antecedentes históricos acerca de las diversas construcciones que precedieron a esta nueva Iglesia Catedral. Se deben a la erudición de nuestro historiador Víctor Sánchez Aguilera los interesantes pormenores recopilados con gran diligencia, relativos a los diversos templos que sucesivamente han sido construidos en el mismo emplazamiento de San Mateo.

La primera Iglesia parroquial de Osorno, fue fundada en los albores de la conquista, 29 años después de la fundación de la ciudad, durante los cuales el culto divino se realizaba en el oratorio del fuerte y en las capillas de las comunidades de los religiosos franciscanos establecidos en la ciudad.

De la primera iglesia parroquial fue encontrada una lápida de sumo interés histórico que contenía la siguiente inscripción:

GREGORIO DECIMO TERTIO SUMMO PONTIFICE
PHILIPPO SEGUNDO INDIARUM REGE CATHOLICO
FRATER ANTONIUS DE SANCTO MIGUEL PRIMUS EPISCOPUS
IMPERIALIS IPSE HANC BENEDIXIT ECCLESIAM
DIVO MATTHEO APOSTOLO ANNO DOMINI 1577 VIGESIMA
QUARTA DIE MENSIS NOVEMBRIS.

Lo que en español significa:

"Siendo Sumo Pontífice Gregorio Decimotercero, Felipe Segundo Católico Rey de las Indias, y Fr. Antonio de San Miguel Primer Obispo de La Imperial, el mismo bendijo esta Iglesia dedicada a San Mateo Apóstol el año del Señor 1577, el día 24 de noviembre".

Esta piedra, junto a la cual fue encontrada una fuente bautismal de esa misma primitiva iglesia, fue llevada por don Ambrosio O'Higgins a Lima, como grato recuerdo de esta ciudad que por su empeño fue repoblada, la más querida suya de este "Reino de Chile".

Fue una de las primeras y más hermosas iglesias de Chile.

Esta Iglesia parroquial prestó sus servicios durante 23 años, hasta el aciago día de la destrucción y despoblación del año 1602.

Los fieros araucanos sublevados en todo el territorio austral asediaron la ciudad durante varios meses hasta que los sobrevivientes tuvieron que capitular. De ella no quedó piedra sobre piedra, de tal manera que después de 194 años, en la fecha de la repoblación, el bosque había borrado todo vestigio de la iglesia y de toda la ciudad. Sus restos yacían bajo los robustos troncos de los laureles y los pellines.

La orden de repoblar Osorno fue obtenida del Rey Carlos VI por obra del gobernador don Ambrosio O'Higgins, y mediante una Real Cédula fechada el 16 de Septiembre de 1794.

Especial cuidado tuvo el Gobernador de que se erigiese en la ciudad una iglesia en el mismo emplazamiento que la antigua, de la cual se encontró el documento aludido. En sus Instrucciones al Superintendente de Osorno, al partir al Perú, escribe entre otras providencias:

"Debe Ud. comenzar el corte de los mismos materiales (piedra canchagua), para reconstruir la iglesia parroquial por manos de presidiarios y también de los pobladores, que deberán concurrir en esta faena un día de cada semana, a fin de hacer con aquel ahorro y este auxilio menor gasto a la Real Hacienda". (El Pasado de Osorno pág. 64).

La nueva Iglesia de Osorno repoblado tardó más de diez años en estar terminada, y correspondió al Padre Francisco Javier Alday el bendecirla, de todo lo cual quedó constancia

en otra piedra conmemoratoria encontrada en 1885, de cuyos fragmentos puede colegirse la siguiente leyenda:

Siendo Sumo Pontífice Pío VI reinando Carlos IV y gobernando este reyno el Exmo. Sor Barón de Ballenari quien vino a repoblar esta ciudad siendo Obispo de esta Diócesis D. D. Tomás de Roa y Alarcón bendijo esta Iglesia Fr. Javier de Alday bajo el patronato de San Mateo el 6 de enero de 1807.

Es interesante la carta acerca de la Parroquia de Osorno escrita por el Gobernador de la Ciudad, don Juan Mackenna al Gobernador don Luis Muñoz de Guzmán:

“Tengo el honor de participar a la Superioridad de V. E. de haberse verificado la dedicación de esta Iglesia Parroquial el día 6 del corriente, en que fueron colocados con la posible solemnidad, los títulos de la Sma. Virgen del Rosario y la de San Mateo Apóstol, Patronos de esta ciudad; fue inexplicable la ternura y regocijo que manifestaron estos habitantes en el momento que vieron expuesto el Smo. Sacramento y dichas imágenes a la adoración y veneración pública y en el mismo sitio de donde su culto había sido desterrado por más de dos siglos. No se ahorró gasto particular ni cuidado para que esta función tan grata como sagrada se hiciese con toda la decencia que este destino es susceptible: para el mismo fin y con el objeto de que los Indios de la Jurisdicción, quienes fueron todos convidados, viesen las fuerzas de la Colonia, se pusieron sobre las Armas de la Guarnición de este Fuerte y las cuatro Compañías de Milicias, que se formaron en calle desde la antigua Iglesia provisional hasta la nueva. Todo se efectuó con el mejor orden y sin la menor novedad de importancia, ni obstante el gran concurso de gente, así Españoles como Indios.

Lo que comunico a la Superioridad de V. E. persuadido de que la noticia será interesante y agradable a su religioso ánimo.

Nuestro Señor guarde la importante vida de V. E. muchos años. Osorno y Enero de 1807. Exmo. señor Juan Mackenna". (El Pasado de Osorno).

Esta segunda iglesia parroquial de Osorno, edificada con bloques de canchagua como la primitiva y techumbre no de tejas como aquélla, sino de madera de alerce, de sesenta y siete varas de largo y veintidós de ancho, con dos torres en la fachada, quedó casi en ruinas por el terremoto del 7 de Noviembre de 1837. Ligeramente restaurada, fue, sin embargo, consumida por el fuego el 11 de Mayo de 1885.

La tercera iglesia parroquial, que conocieron muchos de los actuales pobladores de nuestra ciudad, era íntegramente de madera, muy bien construída y de hermosas proporciones, con una torre en la fachada, fue iniciada el 25 de Diciembre de 1888 y bendecida pocos años después. En su piedra fundamental se lee:

Siendo Sumo Pontífice León XIII

Presidente el Sr. Manuel Balmaceda

Arzobispo el Rvmo. Sr. Mariano Casanova

Obispo el Illmo. Sr. Agustín Lucero

Vicario J. el Sr. Gabriel Flores,

Párroco el Sr. Francisco Bohle

**colócase la P. F. de esta Iglesia Parroquial de Osorno
el 25 de Diciembre del año 1888 de Nuestro Señor.**

Nuevamente un voraz incendio, el 17 de Febrero de 1926, puso en prueba la fe y la constancia de los feligreses de Osorno. Sólo pudo salvarse el Archivo Parroquial, documento de histórico valor para la posteridad, quedando reducidas a cenizas la iglesia y casa parroquial, encomendadas en aquellos años a los religiosos del Divino Verbo.

Correspondió esta vez al infatigable y recordado Padre Walterio Horst, la construcción de la última iglesia, edificio de grandes proporciones de concreto armado, cuya fachada llegó a ser una de las características de la moderna ciudad, y que fuera erigida en Catedral por la Bula Papal "Christianorum qui in diocesibus", de fecha 15 de Noviembre de 1955.

El sismo del día 22 de Mayo del año 60 agrietó sus muros, derribó algunas soleras y dejó completamente combada la techumbre, de manera que después de varios análisis y detenidos estudios, hubo de ser íntegramente demolida por acuerdo de los peritos y por orden de la autoridad edilicia.

LA OBRA DE LA CONSTRUCCION

Se confió el estudio de los planos al prestigioso arquitecto León Prieto Casanova, profesor de arquitectura de la Universidad de Chile, artista por familia y distinguido realizador de importantes obras en la Capital. Le orientó la planificación en primer lugar el sentido religioso anclado en la secular tradición de la Iglesia en sus templos especialmente en sus catedrales. Luego le impresionó la no poca reminiscencia germánica que se respira en Osorno, y le pareció atrayente traer a la vista un elemento de gran significado en las catedrales más famosas de Alemania, el arte ojival. Sin dejarse tentar ni por el estilo gótico para copiarlo, ni por el funcionalismo atemporal de los modelos modernos, ofreció el proyecto que fue elegido por el Comité de Reconstrucción.

La Primera Piedra fue colocada el 1º de Mayo de 1962. El pergamino que junto a ella fue sepultado en el herido dice así:

Siendo Sumo Pontífice el Papa Juan XXIII, Presidente de la República don Jorge Alessandri, Obispo de Osorno Mons. Francisco Valdés S., Intendente de la Provincia

don Arnoldo Scholz, Alcalde de la ciudad don René Soriano, en el mismo lugar donde fuera erigida la primera iglesia de San Mateo el año 1577, destruida por los araucanos en 1601, sucesivamente reconstruida en diversas fechas y por diversas causas nuevamente destruida por tras veces a través de los siglos, a 1º de Mayo de 1962 fue bendecida y colocada esta primera piedra, símbolo de Cristo, piedra angular de la humanidad redimida. Para constancia de lo cual firman al pie las autoridades.

El Comité de Reconstrucción fue constituido por hombres que pusieron su interés y colaboración durante los 15 años que ha durado la reconstrucción. Sus nombres merecen ser recordados: Raúl Iroume, Roberto Urizar, Juan Biscopovik, Alberto Kauak, Basilio Barrio, Daniel Barría, Manuel Bórquez, Juan Oyarzún, Federico Meller, Osvaldo Salinas, Walter Hoemann, Santiago Clavero, Carlos Palacios, Alejandro Kauak, Eduardo Rettig, Mario Valdivieso, Walter González, Manuel Villanueva, Juan Smulders, Constructor civil, Emilio Elehuanlli, Jorge Razasi, y otros.

GRATITUD

Al consagrar solemnemente la nueva Catedral de San Mateo, justo es dejar constancia en estas páginas del sincero agradecimiento que la Iglesia por medio de su servidor ma-

nifiesta públicamente, a todos los que colaboraron en esta obra. Todos ellos, vivos y difuntos, serán perpetuamente recordados en la celebración del Sacrificio de Cristo, que en el altar de esta Catedral será ofrecido permanentemente.

2.— SIGNIFICADO DE LA CATEDRAL

Al fundar Jesucristo su Iglesia tomando por colaboradores y luego sucesores de su misión salvadora a los Apóstoles, los hizo a cada uno, bajo la autoridad de Pedro, pastores, maestros y sacerdotes para los hombres que habrían de abrazar el Evangelio y de ingresar a la Iglesia mediante el Bautismo.

La sucesión ininterrumpida de los Apóstoles llega hasta los actuales obispos de la Santa Iglesia. Es por tanto el obispo el jefe espiritual de cada célula de la Iglesia universal llamada Diócesis, y como tal tiene una SEDE residencial desde donde gobierna el rebaño que le ha sido confiado.

Tiene además un templo que es el primero de la Diócesis, en el cual realiza las funciones sacerdotales en su plenitud, llamadas también pontificales.

Y como maestro oficial de la doctrina revelada por Jesucristo y encomendada a su Iglesia, tiene una cátedra, por la cual ese templo es llamado Iglesia catedral.

Ella está enteramente a cargo del obispo diocesano, quien nombra un Rector responsable de su uso, y un Consejo de Fábrica que comparte las responsabilidades del culto divino y de la mantención y reparaciones.

Las funciones principales que están reservadas al Obispo Diocesano y son propias de la Catedral son las siguientes:

La Misa Pontifical, que es la celebración del Sacrificio Eucarístico con la solemnidad propia del Obispo, el esplendor de las ceremonias y del canto litúrgico, en las grandes festividades del año Eclesiástico.

La administración de la confirmación en las festividades de Pentecostés.

La Consagración de los Santos Oleos el día Jueves Santo.

Las grandes Conmemoraciones sea por rogativas o por acción de gracias, en unión con el pueblo y las autoridades.

La administración de las Ordenes Sagradas, especialmente del Presbiterado, o sea la Ordenación Sacerdotal.

Las honras fúnebres exclusivamente de los sacerdotes y de los fieles que se distinguieron notablemente por su santidad de vida, y sus servicios prestados a la Patria o a la Iglesia.

Las ceremonias u oficios de carácter parroquial, menos la Misa dominical, no corresponde celebrarse en la Catedral. Cuando a ella hay anexa una parroquia, como en el caso de la nuestra, todos los oficios de carácter parroquial, como ser bautismos, matrimonios, etc., se celebrarán en el Sagrario adjunto a la Catedral.

Dado el carácter diocesano que tiene la Catedral, es natural que todos los feligreses de todas las parroquias, o sea todos los cristianos que profesan la Fe Católica, tengan el máximo interés y un sumo aprecio por su Iglesia Catedral, contribuyendo todos a su mantención y a su esplendor, que será el mejor símbolo exterior de su devoción a la Iglesia, de su amor a Jesucristo y de su inserción en la comunidad cristiana.

La Catedral erguida en medio de la ciudad y en el lugar de honor que al costado oriente de la Plaza de Armas, será para todos los que a ella acuden a cualquier hora del día, un refugio espiritual en medio de la cotidiana agitación, un asilo de paz, una fuente de inspiración sagrada y de consuelo por el maravilloso simbolismo que representa: una imagen de la Jerusalem Celestial durante las jornadas de peregrinación terrestre hacia la Patria verdadera.

3.— SIGNIFICADO TEOLOGICO DEL RITO DE CONSAGRACION DE LA CATEDRAL

PROCESION DE LAS RELIQUIAS.

El pueblo fiel espera con emoción llena de gozo el día en que la Casa de Dios, que es igualmente la de sus hijos, sea consagrada como edificio destinado al culto de verdad y de vida que ellos tributan al Padre. En ella recibirán a lo largo de toda su vida, los incomparables frutos de la redención.

La solemne procesión por las calles de la ciudad es un símbolo visible de la marcha del Pueblo de Dios hacia la celestial Jerusalem, es decir, hacia el cielo, la patria definitiva. Significa, además, el adelanto visible que el Reino de Dios va adquiriendo entre los hombres.

Como en un triunfo sobre la muerte, las reliquias de los santos mártires que serán sepultados bajo el altar mayor, son llevados en andas, en recuerdo de sus vidas gloriosas, entregadas con amor, como la de Cristo el Señor, en testimonio de adhesión total al Dios Padre y Creador del universo.

ENTREGA DE LAS LLAVES.

Al llegar a la puerta del templo, el jefe de la obra de construcción hace entrega de las llaves del edificio terminado.

Le acompañan los principales colaboradores, empleados y obreros que pusieron en esta obra lo mejor de sus desvelos. Le entregarán igualmente el LIBRO DE LA OBRA DE CONSTRUCCION, con la nómina de todos ellos, el resumen del historial de la obra y cuanto a ella se refiere.

INGRESO SOLEMNE.

El Obispo abre la puerta principal e ingresa con el clero y los fieles cantando: "Entrad por las puertas del Señor cantando sus himnos con alegría". El pueblo entero responde cantando el Salmo 94. Es como un nuevo despertar de la conciencia de haber ingresado a formar filas en la Iglesia de Dios, simbolizada en las espaciosas y armoniosas naves del templo.

BENDICION DEL AGUA Y ASPERSION.

Al bendecir el agua el Obispo recuerda todo el significado del agua en la historia de la salvación, desde aquellas del diluvio y del arca de Noé, hasta la del Bautismo que nos lavó de la mancha de origen. Por eso la aspersión que con esta agua se efectuará sobre los fieles, y sobre los muros del nuevo templo, es un llamado a hacer viva en nosotros la gracia del bautismo, por el cual fuimos hechos hijos de Dios y miembros vivos de la Iglesia.

LECTURAS BIBLICAS

Las Lecturas del día son las siguientes:

Del Libro de Nehemías, libro histórico del Antiguo Testamento. Narra cómo Esdrás, sumo sacerdote, convocó a todo el pueblo por orden de Yahvé para escuchar la lectura del Libro de la Ley, el gran día de la fiesta de los Tabernáculos.

De la Carta Primera de San Pablo a los Corintios. El Apóstol explica cómo el templo vivo de Dios son los cristianos, cada uno en particular, y todos unidos, templo vivo que es la Iglesia, y que estamos llamados a edificar con nuestro amor a Dios y a nuestros hermanos todos.

Evangelio según San Juan, Cap. 2. El Evangelista narra cómo Jesús iba al templo como fiel hijo del pueblo de Dios, y cómo en cierta ocasión no pudo tolerar la profanación del templo, por su "celo por el honor de la Casa de Dios", como El mismo dijo.

LETANIAS.

Las Letanías son una invocación de los santos del cielo para solicitar su intercesión en todas las necesidades de la Iglesia. Ellos forman la Iglesia triunfante, con la cual estamos premanentemente en relación, como que formamos con ellos el mismo Cuerpo de Cristo, y mientras ellos ya cursaron una vida ejemplar cargada de méritos, nosotros seguimos sus huellas con la misma fe, la misma esperanza y el mismo amor que a ellos los hizo héroes en la santidad, amigos de Dios e intercesores con Jesús junto al Padre. Los nombres de nuestros santos de la Gloria resonarán en las nuevas naves de nuestra amada Catedral.

SEPULTACION DE LAS RELIQUIAS.

Las reliquias que solemnemente fueron traídas en procesión, serán sepultadas bajo la piedra del altar. Es ésta una tradición constante desde los primeros siglos. Durante las persecuciones fueron innumerables los que entregaron su sangre en el martirio, tal como Cristo y todos los apóstoles sin excepción. Parecía natural que sus restos mortales fuesen considerados como cosas santas, y que sus huesos que-

daran conservados con veneración en sepulcros o urnas que fueron ubicados bajo los altares sobre los cuales la Víctima Divina se ofrece en Sacrificio eucarístico. De costumbre pasó a ser rito oficial de la Iglesia, que estableció que en cada iglesia bajo el altar haya reliquias de santos mártires y confesores de la fe.

Las reliquias para nuestra Catedral son pequeños restos de huesos de los sepulcros de San Mateo Apóstol y Evangelista, de San Fidel de Sigmaringen, mártir capuchino, de B. Leopoldo, confesor capuchino, y de varios mártires de las catacumbas de Roma.

UNCION CON SANTO CRISMA.

La unción del altar con Santo Crisma es un rito proveniente del Antiguo Testamento y tomado por la Iglesia por su profundo simbolismo. Narra la historia bíblica del Génesis que Jacob, después de haber visto en sueños la escala del cielo, ungió con óleo la piedra sobre la cual había reposado la cabeza, por orden de Yahvé, y ofreció sobre ella un sacrificio a Dios. Se lee igualmente en el libro del Exodo que Moisés mandó ungir con óleo todos los postes del tabernáculo en señal de su dedicación a uso sagrado. Por ello, tanto el altar, como los muros del templo son ungidos ritualmente con Santo Crisma. Se unge el altar, símbolo de Cristo fundamento de la Iglesia. Y se ungen las 12 cruces incrustadas en los muros, símbolo igualmente de los 12 Apóstoles, fundamento de la Iglesia, quienes por ella dieron su vida.

El óleo simboliza al Espíritu Santo, pues se difunde y vigoriza el cuerpo humano, como hace el Espíritu de Dios con el alma de cristiano.

INCENSACION.

Al quemar el incienso la liturgia recuerda los ritos ordenados por Moisés en el servicio del culto del verdadero Dios.

Esta expresión cobra todo su vigor en las visiones del Apocalipsis descritas por el Evangelista San Juan. Su significado es el ofrecimiento de todo acto bueno en señal de reconocimiento y adoración, fragante como el incienso quemado, y agradable como es la santidad que sube hasta la presencia del Señor.

Se inciensa el altar para honrar a Cristo por él simbolizado. Se inciensan los muros, los fieles y los ministros sagrados, como personas y cosas pertenecientes a Dios.

EUCARISTIA.

Finalmente se ofrece el Sacrificio Eucarístico. La Misa es, en realidad el acto culmen de la vida de la Iglesia. Ofrecer la Víctima Divina en el altar de la Iglesia Catedral, haciendo presente a Jesús y presentando al Padre su Cuerpo y su Sangre, es realizar la adoración perfecta, la acción de gracias cumplida por las misericordias del Señor, la satisfacción y la impetración que sólo El puede realizar por toda la humanidad. Hacer presente a Jesús en la Eucaristía es renovar entre nosotros y para nosotros el Misterio Pascual, es hacerle presente en forma de alimento para vitalizar cada cristiano y toda la comunidad de la Iglesia. Por eso decía San Agustín: "Si la Iglesia hace la Eucaristía, es la Eucaristía que hace a la Iglesia".

4.— RITO DE LA CONSAGRACION

INGRESO

Las puertas de la Catedral estarán cerradas con llave. El pueblo, a una hora determinada, se reunirá en la iglesia de San Francisco, desde donde partirá la procesión llevando las SS. Reliquias de los Santos y mártires que serán sepultadas bajo el altar. En aquella iglesia se revestirá el clero

con sus ornamentos y se ordenarán los fieles delegados de las parroquias.

El Obispo, acompañado de los presbíteros concelebrantes, de los ministros, precedido por el cruciferario, saludará al pueblo congregado en el lugar donde se inicia la procesión y dirá:

Saludo: "La gracia y la paz esté con vosotros en la Santa Iglesia de Dios".

Respuesta: "Y con tu espíritu".

Exhortación: "Con alegría nos hemos reunido, queridos hermanos, para dedicar la nueva Iglesia Catedral mediante la celebración del Sacrificio del Señor. Participemos con atenta devoción a estos ritos, escuchando con fe la palabra de Dios, a fin de que nuestra comunidad, nacida de la vida divina en la fuente del bautismo, y alimentada en una misma mesa eucarística, crezca a semejanza de un templo espiritual, y se acerque con amor espiritual al altar del Señor".

Las SS. Reliquias que se encontrarán en un cofre sobre una mesa adornada y con cirios encendidos, en el medio de la iglesia, serán llevadas en una anda igualmente adornada, en hombros de 4 diáconos revestidos.

Orden: Orden de la procesión:

Cruciferario con dos acólitos llevando candelabros; siguen los demás acólitos, los turiferarios, los diáconos llevando las Reliquias, los laicos delegados

de las parroquias, los presbíteros, los obispos invitados, el Celebrante, seguido de dos diáconos y el pueblo.

Canto: Se entona el Salmo 121:

"Qué alegría cuando me dijeron; vamos a la casa del Señor".

Estrofas — y Salmo 66: "A ti, Dios, te alaben los pueblos". "Pueblo de Reyes".

Entrega: Ante la puerta de la Catedral está la delegación de los constructores del edificio, arquitectos, miembros del Comité, representantes de obreros. Uno de ellos entregará al Obispo las llaves de la Catedral y otro un memorial con la historia de los trabajos, de los presupuestos, la nómina de los constructores y obreros, y la nómina de los benefactores.

El Obispo agradece y en seguida entrega las llaves al Rector de la Iglesia, encomendándole que abra las puertas.

Canto El Obispo dice la siguiente antifona, que luego canta el coro...

"Entrad por las puertas del Señor, cantando sus himnos con alegría".

Se entona el Salmo 94 Venid adoremos al Señor.

Ingreso **Ingreso.** Se realiza en el mismo orden de la procesión.

Mientras se canta el salmo, el Obispo accede a la sede, los concelebrantes, ministros y acólitos van a sus puestos, las Reliquias son colocadas a un lado del altar en una mesa adornada con candelabros y flores.

2.— Aspersión

Bendición y aspersión del agua

El Obispo bendice el agua para rociar el pueblo en memoria del bautismo, y las paredes de la nueva iglesia. Dos ministros presentan la fuente con agua y el hisopo ante la sede. El Obispo invita a la oración:

"Imploremos al Señor Dios nuestro, hermanos carísimos, en este solemne rito de la dedicación de este templo, para que se digne bendecir esta agua, criatura suya, con la cual seremos rociados en recuerdo de nuestro bautismo, y serán rociadas las paredes de esta nueva Iglesia Catedral. El mismo Señor nos ayude con su divina gracia, para que seamos dóciles al Espíritu Santo que recibimos, y permanezcamos fieles a su Santa Iglesia.

Todos guardan silencio por un momento, luego el Obispo bendice el agua:

Oración: "Oh Dios por quien toda criatura tiene acceso a la ley de la vida, tú amas con tan grande afecto a los hombres que no sólo los alimentas con preocupación paternal, sino que perdonas y borras sus pecados con el rocío de tu caridad, integrándolos constantemente a Cristo, cabeza de la Iglesia. Tú establecis-

te por designio de tu misericordia que cuantos pecadores llegasen al agua sagrada del bautismo, fuesen como sepultados con Cristo para resucitar a nueva vida, y llegasen a ser miembros vivos de su cuerpo y coherederos de su premio eterno.

Te rogamos que santifiques con tu [†] bendición esta agua, criatura tuya, para que sirva de recuerdo del bautismo que recibimos y sea prenda de gracias celestiales.

Te pedimos que nosotros, con todos nuestros hermanos que en esta iglesia celebramos los divinos misterios, podamos llegar a la Jerusalem celestial. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Amén.

El Obispo rocia los fieles y va rociando las paredes del templo mientras se canta la Antífona:

Canto: Ant.: "Vi el agua que brotaba del templo, al lado derecho, aleluia. Y a todos los que esta agua alcanzaba son salvados, y dicen aleluia."

3.— Canto del Gloria

Vuelto a la sede, el Obispo entona el Gloria

En seguida el Obispo dice la oración colecta:

OREMOS. (Silencio).

Oh Dios que has querido a tu pueblo llamarlo Iglesia, concede que habiendo sido congregado, te venerare con temor, te ame y siga tus preceptos, y conducido por ti llegue hasta la obtención de los bienes celestiales que le está prometido.

Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que como Dios vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

Amén.

4.— Liturgia de la palabra

Un diácono se dirige al Obispo que está en la sede y le entrega el leccionario de la Misa. En seguida se acercan dos lectores y dos cantores hasta la sede. El Obispo entrega a uno de ellos el leccionario y le dice con voz clara:

“La palabra de Dios resuena siempre en esta aula, para que os descubra el misterio de Cristo y obre en la Iglesia vuestra salvación”.

Ellos responden: **“AMEN”.**

Se dirigen con solemnidad al ambón llevando en alto el leccionario.

1ª Lectura

Del Libro de Nehemías, Cap. 8, ver. 1 al 4, 5 — 6, 8 a 10.

Canto **Antifona.** Mi alma tiene sed de Dios, cuando iré a contemplarte.

2ª Lectura

De la Epístola 1 Pedro 2, 4—9.

Un cantor canta aleluia, y luego el pueblo repite:
ALELUYA.

Antífona: "Tus palabras, Señor, son espíritu y vida".

Respuesta: Aleluia.

3ª Lectura

EVANGELIO. San Mateo 16,13 — 19.

Terminado el Evangelio, el Obispo pronuncia la Homilía.

5.— Oración Letanías

El Obispo invita nuevamente a orar:

"Oremos, muy amados nuestros, a Dios Padre Omnipotente que de toda la comunidad de fieles hace un templo espiritual, e invoquemos para que se asocie a nosotros la súplica de todos los Santos".
Dos cantores se colocan junto al altar y entonan las letanías, respondiendo el pueblo. El Obispo, y el clero en sus puestos.

Todos de pie por ser la Dedicación una gran solemnidad.

Canto Señor, ten piedad, etc..... Letanías.

Oración "Accede, Señor, a nuestras súplicas por la intercesión de tus santos, para que esta aula dedicada al culto de tu Santo Nombre, sea casa de salvación y de gracia, donde el pueblo cristiano convocado en

la unidad, te adore en espíritu y en verdad y se edifique espiritualmente en la caridad: Por Cristo Nuestro Señor.

Respuesta: AMEN.

6.— Reliquias Deposition de las reliquias.

Dos diáconos toman la cápsula que contiene las reliquias que van a ser sepultadas bajo el altar. La entregan al Obispo, el cual la coloca por sus manos en el sepulcro preparado bajo el altar.

Canto Antífona. “Los cuerpos de los santos son sepultados en paz: Sus nombres viven eternamente”.

Salmo 26. El Señor es mi luz, mi salvación.

Entre tanto el albañil cierra con cemento el opérculo del sepulcro.

7.— Unción Unción del altar y de las paredes.

Dos diáconos van en busca de las cápsulas con S. Crisma y las presentan al Obispo, el cual las distribuye a dos o cuatro presbíteros destinados para la unción de las paredes en las 12 cruces colocadas anteriormente. El Obispo, simultáneamente acude al altar con los demás diáconos y ministros, llevando una cápsula con S. Crisma.

Ante el altar el Obispo dice en voz alta:

“Dígnese el Señor, por su virtud y mediante el misterio de esta unción, santificar este altar y este edificio, para que expresen como signo visible el misterio de Cristo y de la Iglesia”.

En seguida el Obispo derrama S. Crisma sobre el medio y los cuatro ángulos del ara del altar, ungiéndola con la mano.

Al mismo tiempo los presbíteros ungen las 12 cruces de las cuatro paredes.

Canto Entre tanto se canta la antifona:

"He aquí el tabernáculo de Dios en medio de los hombres; el Espíritu Santo habita en vosotros. El templo de Dios es santo, ese templo sois vosotros".

Salmo 65: "Aclamad al Señor tierra entera.

8.— Incienso Incensación.

Se colocan sobre el altar brasas encendidas en el centro y en los cuatro ángulos, junto a pequeñas candelas que el Obispo enciende con una mecha.

En seguida echa sobre el fuego incienso, el cual arderá sobre el altar.

Oración "Nuestra oración, Señor, se dirija hacia el cielo como el incienso en tu santo templo, para que esta casa se penetre de fragancia, así como la Iglesia ha de difundir el buen olor de Cristo".

En seguida el Obispo pone incienso en los turíbulo, con los cuales los ministros incensan el pueblo y las paredes de la Iglesia. El Obispo al mismo tiempo incensa el altar, después de lo cual vuelve a la sede.

Canto Entre tanto se canta la antifona:

"Había un ángel junto al ara del templo, teniendo un incensario de oro en sus manos".

Salmo 135 "Alabad al Señor porque es bueno".

Manteles Terminada la incensación los ministros limpian el altar, lo cubren con un paño impermeable y encima con el mantel de hilo destinado a la celebración de la Eucaristía. Además lo adornan con flores y candelabros.

El Obispo tomará de un ministro una mecha encendida con la cual encenderá los cirios del altar para la Misa, diciendo:

"La luz de Cristo luzca en la Iglesia, para que todo el mundo obtenga la plenitud de la verdad".

En este momento se encienden todas las luces de la Iglesia en señal de alegría. Mientras tanto se canta:

Canto Salmo 116. "Alabad al Señor todas las gentes...."

Oración Oremos:

"Oh Señor, Dios Omnipotente, infunde tu gracia en este lugar, envía tu auxilio sobre cuantos aquí te invocan, y confirma sus corazones con tu palabra y con la fuerza de tus sacramentos. Por Cristo Nuestro Señor.

Respuesta: AMEN.

9.— Liturgia Eucarística

Oferitorio Algunos fieles representantes de cada parroquia, y de cada comunidad religiosa traen el pan, el vino y las ofrendas. El Obispo las recibe en la Sede. Los ministros disponen el altar para la Misa.

Mientras se presentan las ofrendas se canta la siguiente Antífona:

Canto: "Señor y Dios mío, en la sencillez de mi corazón todo lo ofrezco con alegría. He visto con gozo al pueblo circunstante. Guarda esta voluntad, Dios de Israel, y custódiale para tu gloria".

Cuando el altar está dispuesto, el Obispo se acerca y dice: ♦

Oración "Recibe, Señor, los dones de tu gloria llena de alegría; y concede a tu pueblo congregado en esta santa casa, por virtud de estos misterios, la eterna salvación. Por Jesucristo Nuestro Señor.

Respuesta: AMEN.

Prefacio O.— El Señor esté con vosotros.

R.— Y con tu espíritu.

O.— Levantemos nuestros corazones

R.— Los tenemos levantados al Señor

O.— Demos gracias al Señor Nuestro Dios

R.— Es justo y necesario.

Es verdaderamente justo y digno darte gracias, Señor, Padre Santo, Dios omnipotente y eterno, siempre y en todo lugar.

Aunque Tú creaste el universo como templo de tu gloria, para que sea santificado tu nombre en todas partes, no te opones a la consagración de los edificios destinados a la celebración de tus divinos misterios.

Por lo cual, Señor, gozosos dedicamos a tu Divina Majestad esta casa de oración construida por el esfuerzo humano.

Aquí se insinúa, Señor, el misterio de tu verdadero templo, y se pregusta la imagen de la Jerusalem celestial, el Cuerpo de tu Hijo nacido de la Virgen Madre, que tú formaste y consagraste para que habitara en él la plenitud de la divinidad.

Tú constituiste como una ciudad tu Santa Iglesia sobre el fundamento de los Apóstoles, teniendo como piedra angular del edificio a Jesucristo, acrecentada siempre con piedras elegidas, vivificadas por el Espíritu, por la caridad congregadas.

Donde tú, Señor, por siglos infinitos serás todo para todos, y eternamente alumbrará la luz de Cristo.

Por quien, Señor, con todos los Angeles y los Santos te alabamos sin cesar cantando:

Canto Sanctus, etc.

Canon III. Santo eres, en verdad, Señor,

Celbr. 1 y con razón te alaban todas tus criaturas,
ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,
con la fuerza del Espíritu Santo,
das vida y santificas todo,
y congregas a tu pueblo sin cesar,
para que ofrezca en tu honor
un sacrificio sin mancha
desde donde sale el sol hasta el ocaso.

Todos Por eso, Señor, te suplicamos
que santifiques por el mismo Espíritu
estos dones que hemos separado para ti,
de manera que sean
Cuerpo y † Sangre de Jesucristo
Hijo tuyo y Señor nuestro,
que nos mandó celebrar estos misterios.
Porque El mismo,
la noche en que iba a ser entregado
tomó pan, y dando gracias te bendijo,
lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo:

**TOMAD Y COMED TODOS DE EL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERA ENTREGADO POR VOSOTROS.**

Del mismo modo, acabada la cena,
tomó el cáliz, dando gracias te bendijo,
y lo pasó a sus discípulos diciendo:

**TOMAD Y BEBED TODOS DE EL
PORQUE ESTE ES EL CALIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
QUE SERA DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR TODOS LOS HOMBRES
PARA EL PERDON DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACION MIA.**

V./ Este es el sacramento de nuestra fe.

R./ Anunciamos tu muerte, proclamamos tu
resurrección,
¡Ven, Señor Jesús!

Todos Así, pues, Padre,
al celebrar ahora el memorial
de la pasión salvadora de tu Hijo,
y de su admirable resurrección
y ascensión al cielo,
mientras esperamos su venida gloriosa,
te ofrecemos en esta acción de gracias,
el sacrificio vivo y santo.

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia,
y reconoce en ella la víctima
por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amis-
tad,
para que fortalecidos
con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
y llenos de su Espíritu Santo
formemos en Cristo
un solo cuerpo y un solo espíritu.

Que El nos transforme en ofrenda permanente
para que gocemos de tu heredad
junto con tus elegidos:
con María la Virgen Madre de Dios,
los Apóstoles y los mártires, San Mateo
y todos los santos por cuya intercesión
confiamos obtener siempre tu ayuda.

Celbr. 2 Te pedimos, Señor,
que esta víctima de reconciliación
traiga la paz y la salvación al mundo entero.
Confirma en la fe y en la caridad
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:
Al Papa Pablo VI, a nuestros Obispos,
al orden episcopal, al clero,
y a todo el pueblo redimido por ti.

Celbr. 1 “Atiende, Señor, los deseos de tu familia
que hoy este templo te consagra.
Sea para ella casa de oración
y aula de celestiales sacramentos.
En ella resuene el Evangelio de la paz
y sean celebrados tus divinos misterios,
de suerte que tus fieles,
instruidos por la palabra de vida y la divina gracia
merezcan llegar,
después de su peregrinación por la ciudad temporal,
a la celestial Jerusalén.
En ella todos tus hijos dispersos
sean por tu piedad congregados en ti.

Celbr. 3 Atiende los deseos de esta familia
que has congregado en tu presencia.
Reúne en torno a ti, Padre misericordioso,
a todos tus hijos dispersos por el mundo.

Celbr. 4 An nuestros hermanos difuntos
y a cuantos murieron en tu amistad,
recíbelos en tu reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria,
por Cristo Nuestro Señor,
por quien concedes al mundo todos los bienes.

Por Cristo, con El y en El,
a ti, Dios Padre Omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.

A M E N

Celb. 1 Fieles a la recomendación del Salvador,
y siguiendo su divina enseñanza
nos atrevemos a decir:
Padre Nuestro, etc.

Cantos de comunión.

Ant. "Mi casa es casa de oración, dice el Señor,
en ella todo el que pide recibe, el que busca
encuentra,

y a quien golpea se le abrirá.

Salmo 97: Cantad al Señor un canto nuevo.

Como brotes de oliva.

Pueblo de reyes.

Terminada la distribución de la Comunión, el Obispo
va a la sede y dice:

O./ El Señor esté con vosotros

R./ Y con tu espíritu.

Oración Oremos

**Aumenta, Señor, en nosotros por la santidad de los
dones que hemos recibido, el conocimiento de la
verdad en nuestras mentes, para que te adoremos
con profundidad en este tu santo templo, y nos
gloriemos ante ti con todos los santos. Por Jesu-
cristo Nuestro Señor.**

Respuesta: AMEN.

Bendición

O.— El Señor esté con vosotros

R.— Y con tu espíritu.

O.— Dios el Señor del cielo y de la tierra, que hoy
os congregó para la consagración de esta Igle-
sia Catedral, envíe sobre vosotros con abun-
dancia su bendición.

R.— Amén

O.— El os conceda el don de construir su templo vivo, habitación del Espíritu Santo, ya que quiso congrega[r] a sus hijos dispersos en la unidad.

R.— Amén

O.— Que habiendo sido felizmente purificados, tengáis en vosotros a Dios como huésped divino, y obtengáis la eterna y verdadera felicidad con todos los santos.

R.— Amén

O.— Y la bendición de Dios omnipotente, † Padre, † Hijo y † Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y permanezca siempre.

R.— Amén.

El diácono despide al pueblo:
Podéis ir en paz.

R.— Demos gracias a Dios.

IMPRESO EN CHILE 1977.

Imprenta "San Francisco" — Villa Alegre 841

PADRE LAS CASAS

